GUZMAN EL BUENO,

SOLILOQUIO



U ESCENA TRAGICA UNIPERSONAL,

CON MUSICA EN SUS INTERVALOS.

POR

DON TOMAS DE IRIARTE.

CON LICENCIA.

SEVILLA. Imprenta de Caro y Hernandez.
En Calle Génova.

El Teatro representa lo interior de un Castillo, y en el foro un muro antiguo con almenas, y escalones para subir á él.

Introduccion de música marcial y ruidosa. Levántase el telon, y el estrépito de la orquesta va disminuyendo insensiblemente hasta finalizar en un piano.

Guzman con armadura completa de acero, se manifiesta pensativo, y sentado en un banco de piedra que se supone puede haber á corta distancia del muro. Luego que cesa la música: dexa pasar un breve rato de silencio, y dice con siego y gravedad.

En el tropel confuso de encontrados
afectos y de ideas con que lidio,
en las arduas y tristes circunstancias
que mas y mas estrechan mi conflicto,
ahora que he logrado libertarme
de la importunidad de mil testigos,
esta parte del muro de Tarifa
ménos cercana al militar bullicio
por algunos instantes, aunque breves,
sírvame ya de solitario asilo,
donde alivio me dén mis reflexîones,
si acaso admite mi dolor alivio.—

Con voz mas esforzada.

¡Ah Guzman infelíz! En tantos años
de bélicas empresas, de continuos
afanes tolerados por tu patria,
¿quándo tal sobresalto has padecido,
angustia igual, tormento semejante?
¿Quándo tan débil tu valor se ha visto,
que peligrando la Española gloria,
temerosos procedas, ó indeciso?—

Con abatimiento.

Pero el trance es muy duro; si: y él solo
fuera capaz de entorpecer tus brios.—

Con prontitud y energìa.

Urge el tiempo, el lance; y no permiten
efugios ni demoras. Un partido
se ha de abrazar: de dos extremos uno:
ó mi afrenta ó mi honor hoy eternizo.

Despacio.

¡Cielos! ¿Si mi afliccion me dará treguas
para observar con ánimo tranquilo
quán graves son las causas, quán dificil
es el remedio de mi actual peligro?—
¿Al bravo Rey Don Sancho no he jurado
defender á Tarifa y su castillo?
¿Qué? ¿Solo mi palabra está empeñada?
Aun mas lo está mi crédito, adquirido
desde la juventud en tantas lides,
estrago del feroz Mahometismo—
Soy en el mando de esta fortaleza
sucesor del Maestre D. Rodrigo:

Prometí sostenerla à ménos costa;

Con resolucion.

¿Lo prometí una vez?....Pues á cumplirlo.

Levàntase.

Las huestes Marroquíes cada dia
esfuerzan mas el rigoroso sitio;
pero mis Castellanos ni la temen,
ni dirán que las teme su caudillo,—
eche ya el resto el agareno infame
á su violenta saña....

Suspendiéndose y desmayando la voz.

Mas ¿qué digo?
No el valor, no las armas hoy emplea
contra Castilla y contra mí. Un arbitrio
injusto, vil, sangriento ha meditado:
me amenaza con él: pretende impío
praticarle á mi vista: ya me estrecha
á resolver con plazo executivo;
y por la vez primera me intimida. *Con ternura.*
Solo así lo lograra, quando un hijo,
un hijo idolatrado, que aun no cuenta
la edad en que hace la razon su oficio,
el que habia de ser dulce consuelo
de una madre amorosa, y fiel arrimo
de la vejez de su cansado padre,
gime en poder de Alárabes cautivo.
¡Infante desgraciado! El moro exîge
que hoy, ántes que termine el sol su giro,
le rinda yo estos muros, ó tu rindas
la amable vida á su acerado filo.
¡Fatal empeño! ¡atrocidad horrible!—
¿Y yo, por mi desdicha, no testigo,
No cómplice he de ser, sino autor de ella?—

Con vehemencia.

Mas no puedo exîmirme de un delito.
O estas almenas sin honor entrego,
ó sin piedad á un hijo sacrifico;
y para siempre han de infamar mi nombre
ó una fea traicion ó un parricidio.—

Arrodillado, y exclamando fervorosamente.

¡Eterno Dios, por cuya fé sagrada
Contra la infiel Morisma he combatido!
?Queréis clemente una segura senda
mostrarme en tan obscuro laberinto?
¿ó inexôrable decretais que choque
en un escollo, si otro escollo evito?
Disipad las tinieblas de mi mente.
Soy hombre, y débil; pero en Vos confio.

Dictad, que ya obedezco; y no ambiciono
sino el auge y el bien del Cristianismo,
y el lustre de una patria que en defensa
de vuestra Ley arrostra los martirios.

ADAGIO TRISTE.

Paséase Guzman entretanto con lentitud; pàrase á cada dos ó tres pasos como reflexionando; y luego continúa.

?Con qué es indispensable se enarbolen
en Tarifa pendones berberiscos,
y qué à las africanas medias lunas
cedan hoy nuestras Cruces? ¿Convertidos
los venerables Templos en mezquitas
verémos sin rubor?—¿Aquesto espera
de mí esa gente pérfida?—¡Delirio!
solo de imaginarlo me sonrojo.—
¿Yo infiel á mi nacion? ¿Yo fementido
ante el Rey, ante el Cielo?—¡Coronára
con bella accion mis méritos antiguos!
¡Loable exemplo diera á tantos nobles
Gefes, en cuyo brazo invicto
y en cuya lealtad confia España!
¿Todos ellos valientes, atrevidos,
á competencia alcanzarán el lauro
de quebrantar los afrentosos grillos
con qué el soberbio Moro nos oprime;
y Alonso Perez de Guzman; remiso,
desmayado, insensible, ni imitarlos
sabrá, ni aun envidiarles su heróismo?.

Con valentía.

¡Antes perezca, sí, que oprobio sea
á su estirpe, á su patria y á su siglo!

PRESTO FURIOSO.

Despues de una suspension prosigue:

Y ni fuerza ni ardid aquí aprovechan—

Con alentado espíritu.

Con todo vuestro orgullo y poderío,
¿Por qué no acometeis cobardes tropas,
estas murallas? Asestad mil tiros;
apurad quantas máquinas invente
el furor de la guerra destructivo;
escalas aplicad; arda ya el fuego;
la sangre inunde fosos y rastrillos,
que nada me amedrenta.—Mas vosotros,
no soldados, aleves asesinos,
rendir quereis el corazon del padre,
ya que rendir no es fàcil el castillo;
Pero es tan fuerte el uno como el otro,

Y temerario empeño el de abatirlos,
no triunfareis: la vida ha de costarme.—
En tono lastimoso.
(¡Ay de mí!) Mas me cuesta: la de un hijo.—
¡Fallo tremendo!— *Con entereza.*
¿Y qué? ¿No es necesario?
¿No es glorioso? Pues bien, no me desdigo.
Hijo de un padre honrado morir debe,
no morir hijo de un traidor indigno.
¡Y ojalá que tal víctima pudiera
rescatar no tan solo este recinto,
sino el último albergue en que subsista
de sarracenos el menor vestígio!
Ya de ageno valor no sigo exemplos;
Antes dudo si habrá quien siga el mio.
ANDANTE SONORO Y MAGESTUOSO.
con instrumento de ayre.
Pausadamente.
¡Qué en tan duros extremos precipite
la obligacion á un hombre bien nacido!
¡Ah! que á veces tambien, si es excesiva,
conduce la virtud al extravio!—
¡Quál es mi ceguedad! Enagenado
de un indiscreto zelo me alucino;
las leyes mas sagradas atropello,
las que ningun mortal ha establecido:
leyes que en los humanos corazones,
y aun en brutos guiados del instinto,
grabó con indelebles caractéres
la sábia mano del Autor divino.—
Con viveza y suma eficacia.
Por no ser desleal ¿seré verdugo?
¿Y de quién? ¿De algun bárbaro enemigo?
¿De algun perverso delinqüente? Díme
¿de quién, padre inhumano, de quién? Dílo—
Ni á nombrarle te atreves.—Donde quiera
que vayas hasta el último suspiro
de tu vida infelíz la propia imágen
del risueño semblante de aquel niño,
tiernas delicias tuyas algun dia,
será cruel tormento que contigo
llevará; que qual Furia del Averno,
te persiga espantosa, y el suplicio
que le preparas hoy, te recompense
con otro mas durable y exquisito.
Remordimientos, lágrimas, despecho
serán el pago de tu arrojo iniqüo.—
Con desaliento.

siento ya que el espíritu e entibia.
No sé como inflamarle. Determino
excusar á mi honor una vileza;
y con una maldad ese honor mismo
á envilecerse vá. Quando ambicioso
quiso adquir renombre, ¿cómo olvido
quál es el modo atroz con que la adquiero?
Esta es ferocidad, no patriótismo.

Con afliccion y ternura.

¡Mártir del pundonor! ¡Hijo inocente!
¿Para qué te dí el ser, si de él te privo?
¿Son estos los alhagos placenteros
con que desde la cuna dulce hechizo,
mil veces á mis brazos te elebava
hasta saciar el paternal cariño?
¿Para esto yo los vacilantes pasos
de tu primera infancia he dirigido?
¿Para esto con tu risa y gracia ingenua,
con tus juegos pueriles, y sencillos,
de mi oficio en las ásperas fatigas
fuiste la diversion y único alivio?
¡Oh! ¡nunca hubiera impreso en tierno labio
en las blancas mexillas, ni sabido
lo que era amor de un padre!—¿Yo á la muerte
te condeno y al Moro llamo impío?
¡Lo será mas que yo, quando no he dado
ni á la piedad ni á la razon oidos!
¿El tirano de Fez qué mas haría?—
Qué—Mostrarse quizá mas compasivo;
enseñarme á sentir.—¡Pese á lo indocil
de la entereza mia, que ha podido
aconsejarme un barbaro atentado!—
¿No basta á disuadirme este opresivo
dolor que así me postra? ¿No me mueven
el blando acento, el imperioso estilo
con que me exôrtan la naturaleza
y la conciencia juntas? ¿Los latidos
con que mi corazon ya corresponde
á su eficaz clamor, á su gemido
no acusan mi injusticia? Bien quisiera
ensordecer, mas llévolos conmigo.
¿Dónde me esconderé que no los oiga?
¿Y si los oigo, cómo los resisto?

Aun es tiempo. Salvemos una vida
preciosa.—Vive, pues, Hijo querido,
vive, y muera tu padre.—Mas no olvides
te ha conservado á costa de un delito.

Siéntase en ademan de lánguido y consternado. Permanece como

absorto mientras la orquesta toca en largo afectuoso y lamentable. Concluye éste con quatro ó seis golpes fuertes, á compas de los quales se levanta Guzman, y luego prosigue en tono mas animoso:

Pero ¿qué es esto? ¿Dónde estoy?... Yo sueño...
Me desconozco... Se me turba el juicio.
¿Tan facilmente revocar pensaba
una sentencia que en mi gloria cifro?
¿El honrado Español por mí ha de verse
de esa insolente raza escarnecido?—
Entregaré á Tarifa: enhorabuena.—
¿Mas puedo yo ceder bien qué no es mio?
Tarifa es de mi Rey, es del Estado;
entréguela quien goze su dominio;
y no el Depositario de sus llaves.—

Con lentitud y reflexionando.

¡Triste Guzman! ¿No vés?...

Con prontitud y valor.

Todo está visto.
Morirá por su patria el inocente:
Mi decreto es forzoso: le confirmo;
y si yo débil le repugno, sea
un perpétuo sonrojo mi castigo.
Primero fuí buen Español que padre.
Ya que hoy ser uno y otro á un tiempo mismo
no es posible, la sangre me perdone.
Piérdase todo, si la fama libro.

ALEGRO.

Volviendo á reflexionar con igual lentitud.

¿No me expondrá mi saña generosa
a un arrepentimiento bien tardío?—

Cobrando espíritu.

¿Arrepentirme yo? ¿De qué? ¿De un hecho
que pregonado en los futuros siglos,
honra será de mi nacion valiente,
blason de mi linage esclarecido?
Pues ¿de qué sirve un varonil denuedo
sino para domar estos precisos
afectos naturales?—Si se opone
el pecho á los aceros enemigos
es proeza que el ínfimo soldado
á cada paso emprende. El gran caudillo,
algo mas ha de hacer, si á gloria aspira.
Cuéstele el nombre de héroe sacrificios.—
Pero doy que vivieras, hijo amado.
¿Qual sería tu suerte? El exercicio
de tu guerrero padre seguirías.
Moro alfange quizá cortara el hilo
de tu afanada vida.—Pues ahora

que yo el funesto plazo te anticipo,
supongo que moriste peleando.
Tanto monta.—

Con afliccion.

Mas ay, mueres cautivo,
mueres en tierna edad, solo, indefenso;
ni quando exhales el postrer suspiro
podrás volver los abatidos ojos
á tus dolientes padres, que, testigos
de tan penoso fin, te consolarán,
respondiendo su halago á tus quexidos,
rodeáran solitos tu lecho,
y apetecieran espirar contigo.—
Basta... No me enternezcas.—

Una pausa: y dexando el tono de afliccion y ternura, se recobra, y prosigue con serenidad. ¿Quando pude
pronosticarle tan cruel destino?
Esperaba aprendiese con mi escuela
á ser un adalid de cuyo brio
se estremeciese el Africa y España
recogiese colmados beneficios.
Pero ¿qué otro mayor, mas importante
la he de ofrecer jamas?—¡Dichoso niño,
dichoso una y mil veces! que temprano
te aventajas en útiles servicios
al mas anciano campeon que paga,
despues de mil combates y peligros,
justo feudo á su Patria con la vida.
Si cupiese en tu edad maduro juicio,
término de tus dias mas honroso
nunca elegir pudieras. Sí: tú mismo
te decretáras con heróica audacia
tal muerte; ó no serías hijo mio,
no serías Guzman.—La fatal hora
no te asuste que yo, te la envidio.
¿Y serás tú quien goze el saludable
fruto del atrocísimo martirio?—
Le gozará tu padre, si de nombre
tan dulce, tan sagrado, acaso es digno
un monstruo que inflexible, que sereno,
y aun ufano, saciando su apetito
de gloria, espera ver desde ese muro
derramada tu sangre... (¿Tuya digo?—
La suya propia) qual si fuera agena—
¿quién? ¿E? podrá ver eso y consentirla?—

Con resolucion y entereza, aumentando por grados la fuerza de la voz.

Podrá, si es noble, si es pundonososo,
si arrestado, si fiel, si buen patricio.

ADAGIO GRAVE.

Hereda un hijo tiembres con la muerte
de un padre ilustre. Aquí con la del hijo
el padre los grangéa.—Sé que es cara
víctima; pero sé que la dedico
al honor, al estado, al Dios que adoro.
Ya el sacrificio es leve; ya le rindo
con mas vivo fervor, zelo mas firme.
¿Qué nuevas persuaciones necesito?
¿Qué dudo?—Quando espíritu me falte,
¿podrá faltarme el soberano auspicio
de quien supo infundir vigor al brazo
del humilde Abrahán?—Armese el mio
de la aguda cuchilla, y amenace
á este segundo Isaac. Sí: ya os imito,
gran Patriarca; y como vos, guiado
de un religioso impulso, al Cielo sirvo—
Mas, quando el sumo Padre, el Juez eterno
sacrificar por los mortales quiso
su inocente Unigénito ¿haré mucho
si por su Ley un hijo sacrifico?
Por ella se ha de dar la propia vida:
doy la que á mí se debe, que es lo mismo—
Ea, ¡pues! Acabémos, y...

Suena dentro á lo léjos una trompeta. Oyela Guzman sorprehendido; y despues de una breve pausa continúa.

¡Qué escucho!

Otra corta pausa.

¿Con qué llegó el momento decisivo?

Perturbado.

No hay duda, esa trompeta que á lo léjos
resuena... esa llamada... es un aviso...
nuevo mensage que me envía el moro...
me acusa de que el tiempo desperdicio:
Viene á intimarme. Ya impaciente aguarda
mi determinacion... (*Con valor*) Mas yo le fio
que será pronta, que será terrible

Vuelve á sonar la trompeta.

¡Otro recuerdo!—¡Ay Dios! Yo confundido
en mis tardos discursos, no advertia
que va á espirar el término prefixo—

Mirando á todos lados.

Las sombras de la noche se apresuran...
el sol ya en el ocaso...—No hay arbitrio.—
De pesar y sin honra moriría,
entregando la plaza: mas si el hijo
entrego, de pesar muero igualmente,
pero con honra.—¡Sarraceno iniqüo!

si acaso á tu barbarie faltan armas:
la mia te las dá; por que me indigno
de que mi sangre tiña y ennoblezca
aceros viles.—

Desenvayna prontamente el cuchillo.

Este que yo ciño
enseñado á vencer, sea instrumento
de mi mayor victoria.

Dá algunos pasos ácia un lado del foro, y grita haciendo seña con

¡Ha de los mios! (*un pañuelo.*
corresponded á la señal del campo
Marroquí—

Despues de un rato de silencio, suena un clarin tan cercano que se conozca lo tocan dentro del castillo, precediendo á esta llamada un redoble de atabales.

(*Con serenidad.*) Firme estoy en mi designio—

Con un súbito rapto de furia.

Y ¿por qué despechado, no convierto
este hierro fatal contra mí mismo?...
Terminarán mis ansias.—

Dexando caer de la mano el cuchillo.

¡Absurda sugestion!... Yo desvarío...
¡Recurso de almas débiles!—¿Adónde
me arrebata el furioso torbellino
de mis pasiones? ¡Ah! Sobreviviendo
al malogrado Infante, califico
mas bien mi intrepidez.—¡Qué meditaba!..
Un crímen mas infame que el que evito.—

Recoge el cuchillo.

¡Qué pronuncio!
Vamos—Me sobra esfuerzo—Subo al muro.

Miéntras se toca una marcha, sube Guzman con entereza los escalones del muro; y despues, hablando ácia la parte de fuera clama en tono muy esorzado:

Acércate y atiende, infiel caudillo
de Arabes orgullosos.—Tu amenaza
no rendirá este fuerte, ni mis brios.—
Acero te daré con que desfogues
la brutal ira en ese tu cautivo.—
Asombrete mi accion: de ella colige
quien defiende á Tarifa, y si has creido
que su conquista era posible, pierde
toda esperanza ya: levanta el sisio:
teme nuestro valor: y la respuesta
á tu insolencia sea ese cuchillo.

Arroja el cuchillo desde el muro al campo. Luego al son de un adagio lento baxa los escalones desatentado y con muestras de horror. Dá algunos pasos trémulos, y prosigue, variando de tonos segun os dife-

rentes efectos, de terror, de abatimiento, de valentía, de ternura ó de dolor que expresan los versos.

Echada está la suerte—¿Ahora tiemblo?
Con razon (pero tarde) me horrorizo—
¡Cómo!... un pavor... (no lo creyera)... un pasmo...
No soy dueño de mí—¿Quién me dá auxîlio?

Cobrando aliento.

¡Tanto vigor; y ahora tal flaqueza!—
¿Me pesa de mi arresto? No: le admiro,
le apruebo, y muy de veras... Mas soy padre...
(no he dicho bien: le fuí)—(Por qué reprimo
el justo llanto?—Con la sangre cumpla
mi amor; que con la patria ya he cumplido—
¡Oh prenda amada! ¿Dónde estás? ¿No me oyes?
Yo si que escucho ahora tus gemidos—
¿cómo podré ocultar las tristes nuevas
á tu afectuosa madre? En tal conflicto
ser tan fuerte matrona no la basta.—
Pero ¿qué impulso es este, qué atractivo
tan eficaz, que, á mi pesar, me lleva
hácia el muro?... Tal vez... No: que habrán sido
muy prontas las resultas.—No sosiego
hasta certificarme...—Yo me animo.
Apúrese el veneno.

Vuelve á subir al muro entre tanto que la orquesta toca un largo muy triste con sordinas y flautas. Desde allí con los mas expresivos indicios de dolor observa lo que pasa en el campo; baxa atónito, y cubriéndose los ojos con ambos manos: déxase caer como postrado de la congoxa en el banco, y con voz angustiada y palabras interrumpidas dice acompañándole la música:

¡Atroz imágen!...
¡Curiosidad funesta!... ¡O Dios! ¿Qué he visto?
¡Hijo del alma mia!... ¿Tú, inclinando
el delicado cuello... tú, oprimidos
ambos brazos con recias ligaduras,
el brazo ofreces al sayon impío?—
Su duro golpe... tu agonía... (¡Cielos,
dadme constancia!...) tu cruel suplicio...
mi cuchillo.. tus miembros desangrados...
yo los ví... pereciste, y aun respiro?—
Esto ya no es vivir.—¡Alma inocente
que habitas en el celeste paraiso!
Pide al Consolador de los mortales
que á este padre infelíz mire benigno...

Con acento y ademanes de desmayo.

Y que... (La voz... me falta...) ¡O patria mia!
Cedo... al dolor... mas no á tus enemigos.

Cae el telon.

FIN.